



SEMILLAS PARA ZIMBABWE

SITUACIÓN DE ZIMBABWE

Zimbabwe está ya lejos de ser la Joya de África, como se la denominaba hace años. ¿Cómo es posible que un país que era el granero de África, de los más desarrollados del continente, con una riqueza increíble en recursos naturales y con unos paisajes por los que pelearía cualquier empresa dedicada al turismo, haya pasado en 8 años a estar en plena bancarrota y con más de 6 millones de personas muriéndose de hambre?

La reforma agraria del año 2000, que supuso la expropiación de miles de fincas propiedad de granjeros blancos para entregárselas a los veteranos de guerra, acabó sumiendo al país en una agricultura de subsistencia y en una producción por los suelos, y como consecuencia, el 70% de los jornaleros se quedaron sin trabajo. 8 años después, Zimbabwe sufre un 80% de paro, la esperanza de vida se ha reducido a la mitad (35 años), el PIB per cápita es el 10% de lo que era hace 8 años, la producción casi se encuentra detenida y hay muy poca oferta de alimentos básicos.

El pasado mes de junio, las cifras oficiales presentaban una tasa de inflación en Zimbabwe del 11.250.000%. Según un portavoz de la Oficina Central de Estadísticas (CSO), la inflación en este país africano aumentó 9.035.045,5 puntos porcentuales en un mes sobre la inflación de 2.233.713,4% anunciada en mayo. En la primera quincena de octubre, la autoridad central de estadística hizo público que la inflación anual había alcanzado una tasa record: 231.000.000 %, la más alta del mundo. A pesar de presentar estas cifras sorprendentes, que hablan de la crisis económica que destruye a este país, varios expertos creen que la tasa de inflación real es bastante más alta, del orden de 40 millones por ciento.

El Banco Central decidió quitarle diez ceros a la moneda a partir del 1º de agosto último (valores nominales de 10.000 millones de dólares zimbabwenses, pasaron a valer 1 nuevo dólar local), pese a que la oficina de estadísticas admitió un nivel de inflación de 11,2 millones por ciento (algo que valía 100 pasó a valer 11.200.100 dólares zimbabwenses).

CRISIS ALIMENTARIA

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la Organización de las Naciones Unidas señaló que se trata de una crisis nacional y pidió que se destinaran 140 millones de dólares para alimentar a 3,75 millones de personas, que según sus estimaciones requerirán asistencia alimentaria para enero de 2009.

Las dificultades afectan especialmente a la población rural. La gente vive en condiciones muy precarias. No hay comida en los comercios. Lo que sembraron en noviembre-diciembre del año pasado no dio una cosecha suficiente. La población en general pasa hambre, pues ni siquiera existe comida que se pueda comprar. Algunos desesperados ingieren frutos silvestres no comestibles – ya ha habido varios muertos por esta causa- o mangos aún verdes para sobrevivir.

La situación se agravó a causa de la prohibición de las tareas de asistencia de las organizaciones no gubernamentales impuestas por el gobierno en junio. Aunque fueron levantadas en agosto, los activistas no han reanudado todavía sus operaciones en gran escala.

Actualmente, las organizaciones humanitarias distribuyen alimentos en las áreas más afectadas, pero la tarea es abrumadora. Algunas familias las acusan de realizar una distribución selectiva, que apunta exclusivamente a los más pobres: "No hay comida en el país. Estas organizaciones deberían ayudar a todos, estamos en la misma situación que los demás", dijo uno de los que quedó fuera de la lista de beneficiarios de la asistencia.



SEMILLAS PARA GOKWE

En la zona rural de Gokwe, situada en el noroeste del país, las intensas lluvias caídas a destiempo arruinaron gran parte de las últimas cosechas de maíz, alimento básico de Zimbabwe. Se acercaba la época de la siembra (noviembre- diciembre) y miles de pequeños agricultores no tenían semillas para sembrar, ya que el país apenas disponía de 40.000 toneladas de fertilizantes y 9.000 toneladas de semillas de maíz, algo totalmente insuficiente para recolectar el 1.000.000 de toneladas que precisa para el consumo humano y las 400.000 toneladas para uso industrial. Para esta gente, no sembrar implica no cosechar el maíz imprescindible para vivir. El obispo de la Diócesis de Gokwe, el español Ángel Floro, y Caritas Diocesana hicieron un llamamiento a la solidaridad y pidieron a Proclade Bética y Proclade Canarias colaboración para facilitar semillas a las familias más necesitadas. Con esto intentaban paliar, de algún modo, una situación desesperada.

A finales de mayo, Proclade Bética y Proclade Canarias presentaron la emergencia a sus delegaciones, grupos colaboradores, parroquias y colegios. A primero de agosto se compraron 50 toneladas de semillas de maíz por valor de 49.000 €. La respuesta fue impresionante. Para las semillas llegó dinero de Las Palmas; Valdepeñas de Jaén; La Antilla, Villablanca, La Redondela, San Silvestre de Guzmán y Parroquia del Gran Poder de Isla Cristina (Huelva); Colegio Claret, Hermandad de la Borriquita, Parroquia de San Juan y Archicofradía Corazón de María de Don Benito (Badajoz); Comunidad Shalom de Málaga; Misioneros Claretianos, Colegio, Parroquia y Cáritas Claret de Sevilla-Heliópolis; Archicofradía del Corazón de María de Almendralejo; Cáritas de Estepa, Parroquia y Cáritas de San Sebastián de Alcalá de Guadaira (Sevilla); parroquias de la Comarca del Alto Almanzora (Almería) y donantes particulares.

Las semillas, servidas por la empresa Pioner, llegaron a Gokwe en la segunda quincena de octubre. Del reparto a las distintas misiones de la diócesis se han hecho cargo la Hna. Quisita y el P. Fermín Francisco Rodríguez, misionero claretiano, directora y consiliario de Cáritas Diocesana. Durante la primera quincena de noviembre se han repartido entre los habitantes de la zona –en torno a 500.000, de los que sólo el 10% son católicos-. El gobierno de Zimbabwe autorizó la operación y no ha intervenido para nada en la misma.

He sido testigo presencial de la llegada de las semillas a las misiones de Gwave y de Zhomba. A esta última llegaron el domingo 26 de octubre a las 19:00 horas. Con el P. Fermín estuvimos ese domingo celebrando la eucaristía en la comunidad de Bumba, situada a 30 km de Zhomba. Era de noche y vimos llegar a la misión un camión sin luces y con la sensación de que andaba casi milagrosamente, cargado de más de 500 sacos de 10 kilos de semillas de maíz tratadas y preparadas para la siembra. Nos ayudaron a descargarlo un grupo de católicos que habían venido a contribuir con su trabajo a la construcción de algunas dependencias de la misión. Juntos nos alegramos de que hubiera llegado VIDA para una zona con una situación tan complicada. El día 5 de noviembre, a las 6:00 a.m., estaban a la puerta de la misión de Gwave dos “engoros” –carros tirados por bueyes-. Habían caminado durante toda la noche y venían a retirar las semillas para su comunidad. La limpieza y la transparencia del reparto estaban aseguradas, eran personas de probada honradez y de profundo sentido solidario con los más necesitados.

Unos días antes de mi vuelta a España, el día 7 noviembre, cayeron las primeras lluvias. Eran muchos los hombres y mujeres que por aquellos días estaban preparando su tierra para sembrar a finales de noviembre y primeros de diciembre.

Las semillas que se mandaron desde Proclade ya han dado una hermosa cosecha de solidaridad. Esperemos que sea abundante la cosecha de maíz y que a nadie en Gokwue (Zimbabwe) le falte el sustento diario.

20 de noviembre de 2008

Pedro Cabrera Jiménez, cmf.
Presidente de Proclade